

Puntos de vista

Heraldo de Aragón Domingo 6 de octubre 2019

RECONOCIMIENTOS

JESÚS MARÍA ALEMANY

La ciudad entrega sus reconocimientos cada año con motivo de las fiestas del Pilar. Etimológicamente re-conocer no es conocer lo ignorado, sino volver a pasar por la mente lo que habitualmente damos como evidente para valorarlo y agradecerlo. A Carmen Magallón la conozco hace tanto tiempo que veo natural su re-conocimiento como hija adoptiva de Zaragoza. Precisamente este mes se cumplen 35 años del Seminario de Investigación para la Paz del que ella ha sido directora y ahora presidenta. Desde su comienzo aquella joven natural de Alcañiz ha sido compañera de trabajo. Quisiera en este momento pasar por el corazón, re-cordar, lo vivido en una columna que quisiera cálida y entrañable.

Hace ya bastante tiempo escribí, recordando el triángulo de Galtung, que la aportación de Carmen Magallón podría simbolizarse en un triángulo con tres eses como vértices: Seriedad, Solidaridad y Sensibilidad. Seriedad científica como doctora en Ciencias Físicas con un amplio currículo docente e investigador. Solidaridad, porque nunca ha sido una científica ensimismada sino con una clara impostación social sobre todo alrededor de los temas de la mujer y de la paz. Sensibilidad, que no es sólo un talante personal cálido, sino su bella expresión en la poesía y literatura. Saber, saber hacer, saber decir.

Carmen Magallón pertenece a dos generaciones en las que la calidad profesional no estaba reñida con un intenso compromiso social y político: la de su bachillerato en Teruel liderada por José Antonio Labordeta y la de la Facultad de Ciencias de Zaragoza de los años 60'/70' a punto de celebrar sus 50 años.

He aprendido mucho de Carmen. Su contribución a la perspectiva de género en las ciencias y en los procesos de paz es clásica y muy conocida, dentro y fuera de España, sobre todo en América Latina. Todo saber y todo hacer están previamente situados. No hay conocimiento neutro. Pues bien, las mujeres están situadas en un lugar donde les es posible aportar a la cultura de paz una racionalidad propia. Es la lógica de sostener y cuidar la vida frente a la lógica hegemónica de la acumulación y dominación propias de la perspectiva en que está situado el varón.

Las mujeres exigen no ser víctimas. Es el objetivo que salta a los medios y nos hace salir a las calles. Pero Carmen insiste con una frase muy bien acuñada que “las mujeres hace tiempo que más que pedir están ofreciendo”. En esto encuentran mayor dificultad que cuando se trata de no ser víctimas. Querer cambiar toda la lógica cultural para sostener la vida es difícilmente digerible para quienes manejan con soltura lógicas de dominación y exclusión.